B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

¡SED HOMBRES DE FE!

Para ser sabio no seas incrédulo

Sin la fe es imposible agradar a Dios;
porque es preciso que el que se
acerque a Dios crea que existe
y que es remunerador de los que
diligentemente le buscan
(Heb. 11,6).

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo,44
41003-SEVILLA

ISBN: 84-7770-5544-2
D.L.: Gr.: 514-2001
Impreso en España
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

¡Sed hombres de fe! Este es el título que doy a este libro, ya que interesa a todos tener en gran estima esta virtud de la fe, porque *"sin la fe es imposible agradar a Dios"* (Heb. 11,6), y sin ella el hombre se degrada y envilece.

"¡Sed Hombres!" es una frase que figura ya en uno de mis libros: "La formación del carácter", frase ésta que pronunció un día Jouffroy, celebre profesor de la Universidad de París, la que incluye toda clase de virtudes, especialmente la fe, por ser fundamento básico de todas ellas.

Dicho profesor, ante el espectáculo que le ofrecía el mundo, al ver gentes que no obedecían más que al placer y al interés y aplaudían el vicio, exclamó: ¡No hay hombres!

Nuestro siglo, decía él, se ha entregado por completo a los placeres de la carne. Todos y en todas partes aspiran al lujo, al bienestar, a las diversiones... Los hijos del siglo XX aspiran tan sólo a gozar, a gozar cada vez más... En esta atmósfera saturada de sensualismo y frivolidad las almas no viven, vegetan y mueren al cabo por no poder respirar el aire puro de las cumbres.

¿Dónde encontrar hombres verdaderamente dueños de sus actos, que tengan convicciones arraigadas, que sepan ser fieles a ellas, y no retrocedan ante el sacrificio por el triunfo de una idea?

Por este motivo Jouffroy pronunció la frase ¡Sed hombres! ¿Y qué necesitamos para ser hombres de fe, hombres de verdad? Para conseguirlo es necesario una voluntad fuerte, sin dejarse llevar del respeto humano, una voluntad capaz de emprender un trabajo serio para la reforma de los defectos y la adquisición de las virtudes, especialmente de la fe, por ser esta virtud, como luego demostraremos, fundamento de todas las demás.

En este trabajo empezaré hablando de cómo viven los hombres de hoy, las causas de tantos males, qué es la fe y sus clases y ventajas, necesidad de vivir la fe y confesarla, reconocer que es un don de Dios, y que entre la ciencia y la fe no hay oposición, que los verdaderos sabios no son los incrédulos, y sabiendo que Dios nos ha hablado, nuestro deber es creer cuanto Él nos dice.

Dios quiera que estos pensamientos aviven más la fe en todos, y sepan dar razón de ella si fueren preguntados.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 1 de Junio de 2.000

¡SED HOMBRES DE FE!
¿Cómo viven los hombres de hoy?

La mayor parte de los hombres, en nuestros días, no viven más que una vida de sentidos, pues muchos sólo piensan, como se les oye decir, en matar el tiempo y divertirse, en tener reuniones de chistes y chismes, en paseos de exhibición, bailes, espectáculos, deportes y novelas... y los que así piensan, pasan su vida en un plano natural y materialista, sin fe, que es luz en las alturas, y todos ellos están expuestos a ir por caminos de incredulidad.

La causa de esta desviación del camino del bien es la ignorancia religiosa, el desconocimiento de los puntos elementales del Catecismo. Y los que así viven, tienen preocupaciones excesivas por las cosas del mundo, y van caminando sin fe, sin religión y propiamente sin Dios, porque les falta la luz de lo alto, el conocimiento de la revelación divina.

Y si preguntamos ¿por qué no se mantienen en la fe verdadera? Porque no se preocupan de la religión y pasan el tiempo leyendo la prensa de su gusto, las revistas o libros que atacan la religión y a la Iglesia y al mismo Dios. Estos gozan en ir por

el camino del mal, y poco a poco por la senda de la perdición.

Y ¿qué debieran de hacer para ir por el camino del bien? Así como el que sabe que un manjar daña al cuerpo, termina por dejarlo, así debiera hacer el que lee libros malos. El literato Valera, dijo de sí: "Soy hombre de poca fe y de menos virtud, pervertido y viciado, como otros muchos, por los malos libros".

Lo que debiera hacer todo católico es estudiar a fondo su religión, porque el que no la conoce bien no tiene más que convicciones mal fundadas, vacila, duda, halla objeciones a las que no sabe responder... y si no conoce bien su religión, no puede defenderla... ¡Cuánta necesidad hay de la instrucción religiosa!

Causantes de los males de una nación

Los principales causantes de los males de una nación son especialmente los padres de familia y los gobernantes, que no dan importancia a la religión, y de ahí viene la falta de fe y la corrupción de costumbres.

Los gobernantes de la nación debieran tener en cuenta lo que un día dijeron Platón, el filósofo ateniense, discípulo de Sócrates, y Maquiavelo

el escritor florentino. El primero dijo: "Aquel que destruye la religión, destruye los fundamentos de toda sociedad humana, porque sin religión no hay sociedad posible", y el segundo ha dicho con toda razón: "La adhesión a la religión es la garantía más segura de la grandeza de un Estado, el desprecio de la religión es la causa más cierta de su decadencia".

El origen de todos los males en nuestra nación, como en todas las naciones del mundo, es la falta de religión.

Cuando en una nación no se encauza a la juventud por la observancia de los mandamientos de Dios, todo naturalmente influye en la pérdida de la fe, pues es evidente que los que se dejan llevar por sus pasiones y errores, como son los avaros, los ladrones, los libertinos, los criminales, los adúlteros..., no aceptan la revelación, y si no oyen el Evangelio, si no lo leen y no siguen las enseñanzas de Jesucristo, seguirán envueltos en la duda... y la duda deliberada es incredulidad, y la incredulidad no es el resultado de mayores conocimientos, sino de mayores desórdenes.

La fe y sus clases

¿Qué es fe? "Fe es la firme seguridad de lo que

esperamos, la convicción de lo que no vemos" (Heb. 11,1). San Agustín la define así: "La fe es una virtud por la que cree lo que no se ve" *(In Jn. tr. 40,79)*.

"La fe, dice S. Juan Crisóstomo, es la convicción y la certidumbre de las cosas que se esperan, como si ya se poseyesen, porque Dios lo ha dicho" *(In. Himil. ad Heb.)*.

La fe, en fin, será siempre una respuesta favorable a lo que Dios dice. *Clases de fe*: Hay dos: *La humana o natural*, que se funda en las palabras de otros hombres, y *la fe divina* (llamada también cristiana o sobrenatural) que es la que se apoya en la palabra de Dios.

A veces oímos decir: "Yo no creo sino lo que veo". Decir esto es un absurdo, propio de persona ignorante.

Si ahora viene uno, al que crees persona formal, y te dice: Yo he estado en la ciudad de Singapur. Porque tú no la hayas visto ¿te atreverías a negar que existe tal ciudad? ¿Has visto tú las ciudades de Asia o de Africa? ¿Has visto los constructores de las catedrales de Burgos o de Sevilla u otras magníficas construcciones?... Ciertamente, nosotros no hemos visto muchas cosas con los ojos del cuerpo; pero necesariamente las tenemos que creer...

El hombre está viviendo continuamente de fe natural. Cuando somos niños, creemos a nuestros padres, y cuando vamos al colegio, creemos a nuestros maestros de hechos históricos que sucedieron hace siglos... y todos, en general solemos creer a los periódicos, a la radio...

Ahora bien, si creemos a otros hombres, que muchas veces se equivocan, ¿dejaremos de creer a Dios cuando Él nos habla?

¿Es cierto que Dios nos habla?

Este es un hecho histórico, de gran trascendencia. Dios nos habla por medio de la Biblia, que contiene y es palabra de Dios.

En el Antiguo Testamento vemos que Dios ha hablado y hemos de creerle, porque Dios no puede engañarnos, ni ser engañado, ni engañar. Dios ha hablado y ha hecho conocer sus voluntades a los patriarcas y a los profetas y a nosotros sigue hablándonos por medio de ellos... Los innumerables milagros auténticos y públicos pueden atestiguarlo, así como las profecías también más auténticas..., y la manifestación del pueblo judío... etc.

La palabra de Dios en el Nuevo Testamento es el fundamento de nuestra fe... Jesucristo es el ver-

dadero Mesías prometido. Lo prueban el gran número de milagros auténticos y lo prueban el cumplimiento de todas las profecías... y lo prueba el mismo Jesucristo con sus propias profecías... y lo prueba con su divina moral... Por eso en el comienzo de la carta a los Hebreos se nos dice: *"Dios, después de haber hablado antiguamente muchas veces y de muchas formas; últimamente en estos días, nos habló a nosotros por su Hijo"* Jesucristo (Heb. 1,1-2).

Nuestra fe tiene, además, por fundamento la estabilidad e infalibilidad de la Iglesia fundada por Jesucristo, por la que han dado su vida los apóstoles y tantísimos mártires...

Nadie puede negar que Jesucristo es una persona histórica, que vino a este mundo a salvarnos, que demostró claramente que, aunque apareció como hombre, era Dios. Su vida, sus milagros y sus innumerables profecías las tenemos en los Evangelios, que son libros históricos, íntegros y verídicos (Véase mi libro: "Jesucristo es Dios").

¿Cuál es la mayor de las virtudes?

Conviene distinguir: 1° San Pablo, al hablar de las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad, nos dice que en el orden de la perfec-

ción, la mayor, la más excelsa es la Caridad (1 Cor. 13,13) y así es por ser la que más une íntimamente con Dios, y porque es la única que permanece eternamente en el cielo, ya que la De desaparece al ser sustituída por la visión de Dios y lo mismo la Esperanza.

2º La primera virtud cristiana, en cuanto que es *el fundamento* de la vida sobrenatural, es la Fe, pues, como dice San Ambrosio: "La fe es el fundamento sólido de todas las virtudes". Y esta es la realidad, porque si yo no tengo fe., ¿cómo he de esperar en Dios y amarle, si no creo en Él? Y ¿cómo podré guardar humildad y ser santo, si no creo que Dios nos impone estas virtudes con expreso mandamiento, y nos reserva castigos en caso de infracción?... (Véase mi libro "Las virtudes cristianas").

La fe es don de Dios

San Pablo nos lo dice así: *"La fe es un don de Dios"* (Ef. 2,8). Cristo vino a traernos su doctrina salvadora, y sólo Él con *su gracia* puede darnos capacidad de creer.

Dios nos manda creer por medio de Jesucristo que nos dice: *"El que creyere... se salvará"* (Mc. 16,16). Es necesario creer en el Evangelio que Él

nos enseñó, aceptar sus verdades y, ante todo, aceptarle a Él como Dios y Salvador.

Santo Tomás nos dice: Para que haya fe se requieren dos cosas:

1ª Que se propongan al hombre cosas creíbles, proposición necesaria para que el hombre crea explícitamente alguna cosa.

2ª El asentimiento del que cree las cosas que se le proponen.

En cuanto a la primera, es necesario que la fe provenga de Dios, pues de Él provienen las verdades que nos revela y propone inmediatamente o valiéndose de los profetas, apóstoles y predicadores, según aquello: *"La fe viene por el oído... y ¿cómo predicarán, si no son enviados?* (Rom. 10,15).

En cuanto a la segunda, esto es, en cuanto al asentimiento del hombre a las cosas que son de fe, hay que considerar dos causas: una que induce exteriormente, como el ver un milagro, o la persuasión del hombre, que induce a la fe, las cuales causas, ni una ni otra son suficientes; pues algunos de los que ven un mismo milagro y oyen una misma predicación, unos creen y otros no.

Por tanto, es conveniente poner otra causa interior que mueva al hombre interiormente a las cosas que son de fe y esta causa es el principal

acto de fe que proviene de Dios y nos mueve interiormente por medio de la gracia *(2-2 q.6a.1 c)*.

Nadie, por tanto, con sus solas fuerzas, consigue la fe... La fe baja del cielo. La fe hay que pedirla, hay que prepararse para merecerla. Excelente preparación es la vida recta y honrada, según la ley natural, acompañada de la humildad de corazón y de las constantes súplicas a Dios.

Como Dios ordinariamente comunica la fe a los hombres por la predicación del Evangelio, por la lectura de la Biblia y vida de santos..., lo que debemos hacer todos es leer con frecuencia los santos Evangelios para conocer a Jesucristo y seguir sus enseñanzas.

¿Por qué muchos no creen?

Hay hombres que no creen en Dios. ¿Por qué? Porque se olvidaron de Él, dice Mons. Tihamer Tóth. ¿Pero es posible que el hombre se olvide de Dios? ¿Qué se olvide que este mundo no se hizo por sí mismo y que no podría sostenerse ni un solo momento por sus propias fuerzas? ¿Es posible que no nos acordemos de Aquel en el cual *"vivimos, nos movemos y existimos?"* ¿Cómo es posible? ¿Cuál será la causa?.

Puede ser la siguiente: el hombre se llena por

completo de las cosas de este mundo, se llena hasta el punto de no dejar ya lugar en sí para el otro mundo, para las cosas de Dios. Y si el hombre se llena hasta el borde de este mundo terreno, material, no quedará en él lugar para Dios. Para dar entrada a Dios en nuestro aposento hemos de quitar muchos estorbos.

Leí un caso de cierto empleado que por intereses materiales renegó de su fe. Su director espiritual procuró probar lo necio de su conducta; por desgracia, todos su argumentos quedaron fallidos, pues el renegado repetía obstinadamente: No me convenzo. No puede convencerme.

En esto, el sacerdote escribió en una hoja de papel, con letras muy pequeñas, esta palabra "Dios", y presentó este papel a los ojos atónitos del empleado: ¿Lo ve? y él dijo: Lo veo.

Tapó entonces la palabra con una moneda de oro. Y ahora ¿lo ve?

- Ahora no, Ahora no veo más que el oro. Y a causa del oro no veo a Dios.

- Por desgracia ha dicho usted la verdad, contestó el sacerdote.

No ve más que el oro. Y a causa del oro no ve a Dios.

¡Cuántos hay así, hombres embriagados por el brillo de los valores terrenos, que a causa del ful-

gor deslumbrante del oro no ven a Dios y le olvidan! En ellos pensaba Jesucristo al decir en la parábola del sembrador, que "los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas la sofocan (la palabra divina) y queda infructuosa" (Mt. 11,22).

Otros se oponen a Dios, porque tienen un falso concepto de Él, y no faltan quienes "llegan a la incredulidad por su vida pecaminosa", y éstos son los que no tienen interés en no creer en Dios.

Bien podemos decir que los que no creen o aparentan no creer en Dios, son por lo general, *pobres ignorantes*, que no han estudiado nunca la religión, o gente malvada, *orgullosos, ladrones, libertinos interesados* en que Dios no exista para que no les castigue según lo merecen.

La incredulidad proviene las más de las veces de falta de instrucción religiosa o de mala vida, pues los que viven mal, no reciben la verdad. ¿Por qué no quiere creer el vicioso? Porque si creyera habría de enmendar su vida, y prefiere seguir en la vida de pecado...

¿Quiénes son los verdaderos sabios?

El filósofo Balmes dijo: "Los hombres más grandes han sido los hombres religiosos", los hombres de fe, porque ¿qué saben los incrédulos

y ateos, los que viven como si Dios no existiera, los que no le conocen siendo la primera causa de todas las causas existentes, sin la cual no tienen solución los grandes problemas que atormentan a la humanidad?

No negamos que haya algunos sabios incrédulos, pero será en historia, en matemáticas o en otras ciencias profanas, pero, por ser hombres que no piensan en el más allá, son sabios muy incompletos, hombres que ignoran el gran problema de la vida, como dice San Pablo: "*Alardeando de sabios son necios e ignorantes*".

Recuerdo a este propósito el caso de un enfermo grave, que rechazó al confesor diciendo que no quería confesarse, porque la religión no sirve más que para el pueblo analfabeto, y el hombre instruido se abre paso siempre sin tener que apoyarse en la religión.

El sacerdote procuró convencerle y, entre otras cosas, le mencionó a Volta, uno de los mayores sabios que a la sazón vivían, que era católico ferviente (Esto era en 1815).

Este argumento no tuvo réplica. Si Volta es católico de veras, dijo el enfermo, y no sólo en apariencias, me doy por vencido y estoy dispuesto a volver a mi religión y confesarme.

El sacerdote acudió a Volta y le suplicó que

escribiera algunas líneas para aquel pobre pecador. Ved ahí la respuesta de Volta: "No comprendo cómo puede haber nadie que ponga en duda de juicio la sinceridad y persistencia de mi fe, que no es otra que la fe católica, apostólica y romana".

Como el referido enfermo, que hablaba mal de la religión sin conocerla, hay muchos que pasan por sabios como fueron los enciclopedistas de la Revolución Francesa, tales como Voltaire, D'Alembert, Robespierre y otros más, y si pensamos que murieron con muerte desastrosa, sin conocer el problema de la salvación, no fueron más que unos pobres ignorantes si no se salvaron, pues, como decía San Agustín: "Aquel que se salva, sabe, y el que no, no sabe nada".

Lista de hombres verdaderamente sabios

Recordaremos algunos de los hombres verdaderamente sabios con algunas también de sus palabras:

- *Cristóbal Colón*: "¡Cuán bueno es el Señor, que quiere que trabajen los hombres y se digna ofrecerles los medios para ello! Día y noche debemos rendirle acción de gracias con toda humildad".

- *Menéndez y Pelayo*, en el brindis pronunciado con motivo del centenario de Calderón (mayo de

1881): "Brindo por lo que nadie ha brindado hasta ahora... En primer lugar por la fe católica, apostólica, romana, que en siete siglos de lucha nos hizo reconquistar al patrio suelo, y que en los albores del Renacimiento abrió a los castellanos las selvas vírgenes de América, y a los portugueses los fabulosos santuarios de la India. Por la fe católica que es el sustratum, la esencia y lo más grande y lo más hermoso de nuestra teología, de nuestra literatura y de nuestro arte".

- *Cauchy,* matemático francés: Soy cristiano, es decir, creo en la divinidad de Jesucristo, juntamente con Tycho Brahe, Copérnico, Descartes, Newton, Leibniz, Pascal..., juntamente con todos los grandes astrónomos, físicos y matemáticos de pasadas centurias. Soy también católico como la mayoría de ellos, y si se me preguntara por los motivos, los indicaría con gusto. Entonces se vería que mis convicciones no son resultado de prejuicios, sino que obedecen a profundas investigaciones. Soy católico sincero como lo fueron Corneille, Racine, Bourdaoue, Fenelón... Este insigne matemático tenía por principio: "Dios y la verdad".

- *Cerutti,* matemático insigne, Rector de la Universidad de Roma y director de la escuela superior de Técnica, poco antes de su muerte

(1909), dijo: "No comprendo cómo eruditos pueden afirmar que perdieron la fe a causa de sus estudios. También yo he estudiado mucho, y se ha ido confirmando en mí la convicción de que nuestra religión sacrosanta es amiga de la ciencia verdadera".

- El senador *Marconi*, en unas manifestaciones hechas para la prensa: "La ciencia sola no puede explicar el mayor de todos los misterios, el misterio de nuestra existencia. ¿Quiénes somos nosotros? ¿Cómo entramos en la vida? Desde que empezó a reflexionar el hombre, ha empezado siempre con este problema, sin poder resolverlo. Declaro con orgullo que soy creyente y católico fiel, también como hombre de ciencia".

- *Henri Becquerel,* descubridor de la radioactividad, durante cierto tiempo estuvo alejado de la religión, mas luego, escribe: "Pero mis trabajos me condujeron nuevamente a Dios".

- *Pasteur* refiriéndose a los materialistas: "El mundo se reirá un día de la necedad de nuestra moderna filosofía materialista. Cuanto más voy estudiando la naturaleza, más admiro las obras del Creador".

Un laboratorio zoológico de Francia llevaba esta inscripción: "La science n'a ni religion ni patrie" (la ciencia no tiene religión ni patria) y

Pasteur hizo el siguiente comentario: "Pero son los sabios los que tienen religión y patria".

- *Alejandro Volta:* "He sometido a detenido estudio las verdades fundamentales de la fe, he leído las obras de los apologistas y las de los contrarios, he ponderado los motivos en pro y en contra, y así he logrado pruebas tan elocuentes a favor de la religión... que un espíritu naturalmente noble, libre de pecado y de pasiones, no puede menos de acogerla y amarla".

A la lista de los sabios ya citados podríamos añadir una mayor de sabios ilustres, astrónomos, historiadores, santos, etc., y solo citaré algunos de los que ahora vienen a mi mente: Kepler, Arago, A. Secchi, Newton, Linneo, Santo Tomás de Aquino, Suárez, Chateubriand, Ozanam, O,Connell, Balmes, Felipe Neri, etc. etc. Son miles y miles de sabios que pueden confundir a muchos ignorantes en religión y que equivocadamente se creen sabios.

La fe y la ciencia

Conviene que tengamos ideas claras. Potencias de primer orden son la fe y la ciencia. Cada una de ellas tiene su campo propio. No deben confundirse.

- *La fe* se apoya en la revelación, en la palabra de Dios, que ha manifestado ciertas verdades, las acepta todas, las compara, las estudia, descubre en ellas nueva luz.

- *La ciencia* se apoya en lo que ve, en lo que entra por los sentidos, descubre nuevas verdades, siempre al alcance de pura razón; "mas la fe y la razón, como dice Juan Pablo II en su encíclica "Fides et Radio", son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad".

La fe y la razón convergen en algunos puntos, vg. en la existencia de Dios, en su naturaleza y atributos... y las verdades que la razón alcanza, vienen a quedar más iluminadas por la fe.

Por la luz natural de la razón podemos conocer a Dios con toda certeza, tanto por la contemplación de las obras visibles de la creación, como por los efectos dan a conocer su causa. En el libro de la Sabiduría leemos: "*Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de ellos, y por la consideración de las obras no conocieron a su Artífice... Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, por razonamiento se llega a conocer al Hacedor de éstas... Pues si pueden alcanzar tanta ciencia y son capaces*

de investigar el universo, ¿cómo no conocen más fácilmente al Señor de él?" (Sap. 13, 1-9).

Aquí se nos dice que los paganos pudieron conocer la existencia de Dios, y porque carecen de esta ciencia los reprende llamándolos vanos, necios..., pues pudieron conocer a Dios con el mismo entendimiento que conocen las cosas de este mundo.

También el apóstol San Pablo nos dice claramente: "*Desde la creación del mundo lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos mediante las criaturas. De manera que son inexcusables, por cuanto conociendo a Dios no le glorificaron como a Dios... y alardeando de sabios se hicieron necios...*" (Rom. 1, 18-25).

¿Quién no ve claramente en este texto que los paganos de hecho conocieron a Dios, y que por no glorificarle son inexcusables y dignos de reprensión?

Tenemos que reconocer que la ciencia y la fe se ayudan mutuamente. Por su parte "la fe libra y preserva de errores a la razón y le comunica múltiples conocimientos". La fe ayuda a la ciencia sirviéndole de brújula que marca los posibles desvíos, corroborando con la autoridad de Dios las conclusiones legítimas que en el orden puramente filosófico haya establecido la razón.

La ciencia moderna, la ciencia incrédula ha querido romper sus relaciones con la fe, mas esto no es posible.

Entre la fe y la ciencia no hay oposición

De Dios, el Omnisciente, traen origen las ciencias. Dios lo sabe todo. En Él está la fuente de todo conocimiento y el fundamento de toda ciencia, y no puede haber oposición alguna entre lo que dice Dios y la razón humana, pues Dios es el autor de la fe y de la razón.

El Concilio Vaticano I lo dice así: "Aun cuando la fe está por encima de la razón, nunca puede haber verdadera disensión entre la fe, y la razón, ya que el mismo Dios que revela los misterios e infunde fe puso la luz de la razón en el espíritu humano, y Dios no puede negarse a sí mismo, ni puede una verdad contradecir a otra" (D. 1797).

La ciencia y la fe son dos buenas hermanas que no se hacen guerra, que van a una. Un sabio ha comparado la religión y la ciencia con dos líneas paralelas que unen al hombre con el infinito. La diferencia está en que la religión sale de Dios para terminar en el hombre, y la ciencia sale del hombre para terminar en Dios.

La ciencia y la fe tienen que estar de acuerdo

necesariamente. Porque Dios es el autor de ambas y Dios no puede contradecirse. Dios es el autor de las leyes de la naturaleza que son objeto de la ciencia; y Dios es autor de la revelación, fundamento de la fe.

Dios no puede contradecirse diciendo una cosa por las leyes de la naturaleza y afirmando otra por medio de la fe. La fe no tiene miedo a la ciencia. Ninguna ley cierta de la naturaleza ha estado nunca en oposición con un dogma de fe. Lo que aparta de Dios es la pasión de la lujuria, de la ambición... y no es verdad que los hombres sabios hayan sido generalmente ateos; todo lo contrario, como puede deducirse de lo anteriormente dicho. El hombre que limpia su corazón de toda pasión, logrará que brille en su inteligencia la luz de la fe. "*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*".

El problema de la fe y sus ventajas

Para entender bien el problema de la fe, fijémonos en esta escena del Evangelio: Jesús sube a una barca con sus discípulos. Se levanta una tempestad y las olas cubren la barca. Él se queda dormido, y los discípulos aterrados lo despiertan diciendo: "*Señor, sálvanos que perecemos.* Él les dijo: *¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? Entonces se*

levantó e increpó a los vientos y al mar: Calla, cálmate" y se aquietó el viento, y sobrevino una gran bonanza" (Mt. 8, 23-27; Mc. 4,37 ss).

Los apóstoles al ver este gran milagro, llenos de temor, se decían: *¿Quién es Éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?* ¿Quién es Éste? Ved así planteado el problema de la fe. ¿Quién es Jesucristo para qué creamos en Él? ¿Qué doctrina es la suya? He aquí, pues, la pregunta más interesante: ¿QUIÉN ES JESUCRISTO? Al ver su infinito poder y reconocer que es Dios, no debemos dudar en creer en su persona y en su doctrina.

"Creed en Dios y nada temeréis" (2 Cr. 20,20). Dios se manifiesta a los que tienen fe (Sap. 1,2) Veamos algunos ejemplos de milagros de Jesucristo obrados por la fe de los que creyeron en Él:

- Después de haber admirado y hecho admirar Jesucristo la fe del centurión, pues creyó firmemente que Él podía curar a distancia con una palabra a un criado que tenía enfermo, le dijo al centurión "*Vete y suceda todo según has creído. Y sanó el criado en aquel momento*" (Mt. 9,6 ss).

- Una mujer enferma de un flujo de sangre durante doce años, que toda su fortuna la había gastado en médicos, se acercó a Jesucristo y tocó el extremo de su vestido. "*Porque decía para sí: Con*

sólo tocar su vestido quedaré curada. Volviéndose Jesús entre la multitud que le apretujaba, la vio y le dijo: Hija mía, ten confianza, tu fe te ha curado, y aquella mujer quedó sana desde aquel momento" (Mt. 9,20-22).

- Habiendo Jesús entrado en una casa, se le acercaron unos ciegos a quienes preguntó: "*¿Creéis que Yo puedo hacer lo que me pedís? Y ellos contestaron: Sí, Señor. Entonces tocó sus ojos diciendo: Hágase en vosotros según vuestra fe. Y sus ojos se abrieron*" (Mt. 9,28-30).

- Una mujer cananea dijo a Jesús con grandes voces: "*Señor, hijo de David, tened lástima de mí, mi hija se halla cruelmente atormentada por el demonio.* Jesús no le contestó una palabra. Entonces ella fue a postrarse delante de Jesús diciendo: *¡Señor, socórreme! Y Él contestó: No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlos a los perros. Mas ella dijo: Cierto, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen bajo la mesa de sus señores. Entonces Jesús le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Suceda lo que tú quieras. Y desde aquella hora quedó curada su hija*" (Mt. 15, 22-28).

La fe y las obras

Hay dos textos en la Sagrada Escritura que, a primera vista, parecen contradictorios:

- San Pablo dice: "*El hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley*" (Rom. 3,28).

- Y el apóstol Santiago dice: "*La fe sin las obras está muerta*" (2,26).

En estos textos no hay contradicción: Notemos que cuando San Pablo dice: "*la fe sin las obras justifica*", se refiere a la circuncisión y otras obras de la ley de Moisés, a las que se aferraban tanto los judíos. Estas obras no eran necesarias. Por tanto "la fe (en Jesús, en su Evangelio) sin las obras (u observancia de la ley mosaica) es la que justifica".

Además, San Pablo hablaba a los infieles y de obras que precedían a la justificación, y éstas no eran meritorias de la gracia, ya que ésta era gratuita...

- El apóstol Santiago no habla a los infieles, sino a los ya cristianos y justificados, y por tanto les habla de obras que siguen a la justificación, y a éstos, los ya cristianos, no bastan que crean o tenga fe solamente. sino que necesitan que esa fe vaya acompañada de caridad y obras buenas, pues "*no todo el que dice: "Señor, Señor, entrará en el reino de Dios, sino el que cumple su voluntad*", o sea, sus mandamientos.

En consecuencia: el que es cristiano o ha recibido la fe, si no practica obras buenas, su fe está muerta, por eso añade:

"Hermanos míos, ¿de qué sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso la fe podrá salvarte? Si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad de alimento cada día, y alguno de vosotros le dijera: "Id en paz, calentaos y hartaros", pero no le dierais lo necesario para el cuerpo, ¿qué le aprovechará eso? Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma" (Sant. 2, 14-18).

Avivemos nuestra fe y la confesemos

La fe del cristiano debe ser una vida que, además de implicar la aceptación de la persona de Jesús y de toda su doctrina revelada, debe estar actualizada por la caridad de Dios y la gracia santificante. La fe que vivifica es la que salva (entiéndase la fe integral, que abarca la persona de Jesús, como hemos dicho, y toda la doctrina revelada).

Al ver que muchos van hoy por caminos de irreligiosidad y ateísmo, lo que tenemos que hacer los verdaderos cristianos es apoyarnos en las verdades dogmáticas, en las enseñanzas del Evangelio. En la Biblia leemos: "*El justo vive por la Fe*" (Heb. 10,38). Si tuviéramos fe viva en lo que nos dice Jesucristo en su Evangelio no habría cárceles, ni presos, porque no habría ya crímenes, ni robos, ni secuestros..., y no habría tampoco incrédulos, sino que todos serían creyentes.

Es muy cierto que a Jesucristo no se le conoce sino por la fe, y no se tiene fe como Dios la pide, sino con la observancia de la ley de Dios...

¿Qué es creer en Dios? Dice San Agustín: Es amarle creyendo, ir a su encuentro e incorporarse a Él creyendo. Tal es la fe que Dios exige de nosotros.

- ¿Cree el hombre que abandona la oración? No, si creyere, oraría...

- ¿Cree el blasfemo? No, porque está escrito: "*No jurarás en vano el nombre de Dios*"...

- ¿Cree el profanador del domingo? No, porque está también escrito: "*Acuérdate de santificar el día del Señor*"...

- ¿Cree el impúdico? No; porque también dice la Escritura que jamás los impúdicos verán a Dios...

Los apóstoles, los mártires y los santos de todos los siglos han creído con una fe viva; sus admirables obras, sus virtudes heroicas y sus ejemplos sublimes lo atestiguan... Imitémoslos.

Todos hemos de ser hombres de fe, apóstoles del bien. Si tu vida es conforme a la moral cristiana, confirmas a los demás en la vida honrada; si tu vida es frívola, los incitas al pecado y a la frivolidad. El que contempla tu vida mala, recibe en su alma la semilla del mal; el que advierte tu bon-

dad y el buen ejemplo, siente que su pecho se enardece y es atraído por el bien.

Muchos necesitan de nuestra confesión de fe, y por ella hemos de trabajar de un modo resuelto.

Son bien conocidas las graves palabras del Señor: "*A todo aquel que me reconociera delante de los hombres, Yo también le reconoceré delante de mi Padre que está en los cielos... Mas a quien me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos*" (Mt. 10, 32-33).

Cada uno de nosotros, pisoteando el respeto humano, debe imitar al apóstol San Pablo y decir como él: "No me avergüenzo del Evangelio, ni de la doctrina y dogmas enseñados por Jesucristo..." "Sólo podemos llamarnos cristianos si confesamos valientemente nuestra fe"... y termino con la frase de San Isidoro de Sevilla: "Dichoso el que creyendo rectamente vive bien, y viviendo bien conserva la fe recta".

Laudetur Jesuschristus=
ALABADO SEA JESUCRISTO

INDICE

PRESENTACION 3
¡SED HOMBRES DE FE!.............................5
- ¿Cómo viven los hombres de hoy? 5
- Causantes de los males de una nación 6
- La fe y sus clases 7
- ¿Es cierto que Dios nos habla? 9
- ¿Cúal es la mayor de las virtudes?................10
- La fe es don de Dios 11
- ¿Por qué muchos no creen? 13
- ¿Quiénes son los verdaderos sabios? 15
- Lista de hombres verdaderamente sabios 17
- La fe y la ciencia 20
- Entre la fe y la ciencia no hay oposición 23
- El problema de la fe y sus ventajas 24
- La fe y las obras 26
- Avivemos nuestra fe y la confesemos 28